muerte; es una imagen soberbia de la vida misma, que bajo su aparente simplicidad oculta tantos misterios. Comprendemos ahora por qué la Iglesia ha elegido el agua para que sea símbolo, conductora y engendradora de la vida divina, de la gracia"... Y prosigue explicando el significado del agua bautismal, del agua bendita, de su uso vario.

Y lo mismo hace con el fuego, "que tiene parentesco con los seres vivientes y es uno de los símbolos más puros de nuestra alma. Cálido, brillante, siempre en movimiento, en un esfuerzo tenaz por elevarse, es la imagen de todo lo que en nosotros tiene vida".

O cuando habla del incienso, "de la noble belleza de esos granos rubios, depositados sobre los carbones ardientes, que se escapan—trocados en volutas odoríferas—del instrumento balanceado por el acólito: diríase que es una melodía de ritmos acompasados y de perfume".

Disquisiciones de un metafísico, sí, pero que es a la vez un poeta.

Enhorabuena al Dr. Rau por habernos regalado al público de habla española con esta linda traducción, tan tersa y melodiosa que no trae al recuerdo la dura lengua del original.

CASIMIRO SÁNCHEZ ALISEDA.

ERNESTO SEGURA: **La educación católica de la Liturgia.**—Editorial Surco. La Plata-Buenos Aires, 1947, 41 págs.

El Dr. Segura, Profesor del Seminario de La Plata, nos ofrece en el presente folleto la conferencia que leyó en el II Congreso Interamericano de Educación Católica (Buenos Aires, 5-15 de octubre de 1946), ampliada con algunas notas de carácter práctico, "encaminadas a orientar la labor de quienes desean colaborar en la gran obra de la restauración de la vida cristiana". En este sentido puede ser muy útil el trabajo del Profesor Segura, que ha reunido en el mismo un agradable compendio de temas sobre la pedagogía de la Liturgia.

CASIMIRO SÁNCHEZ ALISEDA